

parciales y repetitivas, el fenómeno mismo que se quiere explicar no ha sido percibido en toda su complejidad, de modo que la innegable erudición del autor queda como desperdiciada.

REGULA ROHLAND LANGBEHN

Universidad de Morón, Buenos Aires.

ORESTE MACRÍ, *La obra poética de Jorge Guillén*. Ariel, Barcelona, 1976; 534 pp.

Bien conocida es ya la obra crítica de Oreste Macrí en el ámbito de las letras españolas contemporáneas. Su acertado instinto lo ha llevado siempre a lo mejor del siglo y su cuidadosa erudición nos ha ofrecido trabajos de envergadura y gran perspicacia. Por razones históricas, que se aclaran en el último capítulo de este libro, el poeta le ha jugado inocentemente una mala pasada al crítico, y, en medio de su tarea erudita, le ha llamado la atención al hecho de que la vida es caprichosa. Sirva el título de este libro, entonces, de advertencia a toda crítica futura; nuestra labor es siempre provisional: en lo práctico, porque siempre puede escribir el poeta algo nuevo si está vivo, o pueden descubrirse manuscritos desconocidos si no lo está, y, aún más importante, porque todo avance en el conocimiento histórico o en la comprensión teórica de los fenómenos artísticos o psicológicos nos obliga a rehacer el andamiaje y, en consecuencia, el edificio de nuestra comprensión de la obra poética. Aun cuando la poesía en sí puede tener la permanencia dudosa de lo clásico, la obra crítica es, en su esencia, provisional.

Lo que no quita mérito al meticuloso y detallado análisis de *Aire nuestro* que nos presenta Macrí. Sus nutridas quinientas páginas tienen relámpagos de comprensión y ofrecen un cuadro de proporciones y equilibrios que nos lleva a la admiración por una obra de geometría y danza que quiere abarcar el universo de lo vivido. Por desgracia, a veces la premura fuerza la mano de Macrí que cae en lo telegráfico, imitación, si se quiere, del estilo escueto y lineal de Guillén; pero la manera adquiere en la prosa rápida de Macrí un tono de *baedeker* poco adecuado para guiarnos por los vericuetos de una visión global y turística del júbilo de un siglo avergonzado y del horror implícito en tanto júbilo. El querer creer que los títulos sucesivos (*Cántico*, *Clamor —Maremágnum*, *Que van a dar en la mar*, *A la altura de las circunstancias—*, *Homenaje*, etc.) constituyen un orden, conduce a un atomismo crítico de clasificación que olvida el desorden mismo de la vida. Además, se da a veces una exageración en el estudio de la técnica que trata, por ejemplo, de ver algo profundo en la aliteración (véase el capítulo 3) sin detenerse a apuntar lo que hay de extranjero en este recurso marginal del idioma. A veces el exceso de detalle puede conducir a lo trivial, como cuando Luzbel “actúa casi como Jefe de la Oposición de Su Majestad en el Parlamento Inglés” (p. 303, nota).

Aun cuando los detalles puedan sugerir discrepancias y reparos, sería inútil continuar. La labor de conjunto, el haber organizado los cimientos necesarios para el libro ideal y completo del futuro imposible realiza la hazaña crítica de explorar las dificultades de la poesía intelectual y abstracta de Jorge Guillén para ver en ella la palpitante realidad concreta. Nos conduce el crítico con sutil maes-

tría desde “La Florida” rimbaudiana de su juventud (p. 15) al incomparable soneto “Tiempo y tiempo” que se presenta a través de la exégesis del primer verso (“Estabas viva, no resucitada”) y de la interrogación final (“¿Y cómo yo soy yo?”) para recrear un momento culminante en la poesía de Guillén (p. 444). Además de su labor de exégeta, en este caso no sólo con el análisis de cada poema, sino también a través de una visión de las correspondencias de temas y actitudes de una tarea de más de medio siglo, presenta el crítico las afinidades y relaciones de la obra estudiada con el simbolismo francés y sus herederos, en especial Paul Valéry, y también el entronque de la poesía de Guillén con su tradición española medieval y renacentista, así como su relación con la Generación del 98.

Acaba el libro con una bibliografía de gran utilidad que incluye un “Perfil biográfico” y las “Fuentes bibliográficas” pertinentes. Se incluyen además las “Concordancias de las poesías citadas” pero no hay índice onomástico.

BERNARDO GICOVATE

Stanford University.